

# El legado escrito de Simão Rodrigues

Eduardo Javier Alonso Romo  
Universidad de Salamanca

La figura de Simão Rodrigues (Vouzela, c.1510 - Lisboa, 1579) es sumamente relevante como cofundador de la Compañía de Jesús e iniciador de la orden en Portugal, pero, no obstante, es poco conocido, tanto dentro como fuera de su tierra natal. En general, el primer jesuita portugués es mencionado casi exclusivamente a propósito de los diversos conflictos que alrededor de su persona se sucedieron desde 1551, ensombreciendo numerosos aspectos positivos de su gobierno. A través de este trabajo tratamos de aportar alguna luz sobre su legado escrito, interesante en sí mismo, y más aún como reflejo de una personalidad polémica, con frecuencia injustamente tratada. Comenzamos, pues, trazando una semblanza biográfica; el eje central lo constituye la reconstrucción del *corpus* – especialmente laboriosa en cuanto al epistolario –, para finalmente comentar con algún detalle cada uno de los apartados<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> La mayoría de los textos de Simão Rodrigues aparecen recogidos en *Rodericii Monumenta in Epistolae PP. Paschasii Broëti, Claudii Jaji, Joannis Codurii et Simonis Rodericii*, [ed. por Federico Cervós], 2ª ed., Roma, MHSI, 1971, 435-875. Otros textos y ediciones los iremos mencionando en su lugar. Con las siglas MHSI nos referimos a *Monumenta Historica Societatis Iesu*, magna colección que desde 1894, primero en Madrid y después en Roma, viene editando los textos referentes a los primeros tiempos de la Compañía; en la actualidad consta de 156 volúmenes. Para orientarse en esta compleja selva documental – organizada en series y subseries – puede ser útil todavía la *Guía manual de los cien primeros volúmenes*, Roma, 1971.

## 1. Simão Rodrigues, ¿un desconocido?

Lo primero que nos llama la atención es la relativa escasez de bibliografía directa en relación con Simão Rodrigues<sup>2</sup>. Exceptuando algunas semblanzas antiguas con milagros inluidos<sup>3</sup>, destaca la obra de Baltasar Teles, quien ofrece una imagen un tanto idealizada<sup>4</sup>. Otras referencias pueden encontrarse también en obras historiográficas de la primitiva Compañía<sup>5</sup>, así como múltiples alusiones y esbozos en trabajos historiográficos o hagiográficos portugueses<sup>6</sup>.

La biografía mejor y más completa de Simão Rodrigues – a pesar de su presentación de manera discontinua –, es la escrita por el historiador de la antigua Asistencia portuguesa de la Compañía de Jesús, Francisco Rodrigues (1873-1956)<sup>7</sup>. Aparte de la más antigua de Giuseppe Boero<sup>8</sup>, modernamente contamos

<sup>2</sup> László POLGÁR, *Bibliographie sur l'histoire de la Compagnie de Jésus, 1901-1980*, Roma, 1981-1990: III/III, 87. Véase también la bibliografía publicada en el segundo número de cada año de la revista *Archivum Historicum S.I.* – hasta el año 2001 inclusive –, donde son rarísimas las menciones a Simão Rodrigues.

<sup>3</sup> Francesco SACCHINI, *Historiae Societatis Iesu Pars Quarta sive Everardus*, Insulis [Lille], Ex Officina Nicolai de Rache, 1661, 230-240.

<sup>4</sup> Baltasar TELES, *Chronica da Companhia de Jesu, na Provincia de Portugal; e do que fizeram, nas Conquistas d'este Reyno, os Religiosos, que na mesma Provincia entrãram, nos anos em que viveo S. Ignacio de Loyola, nosso Fundador. [...] Primeira Parte, na qual se contem os principios d'esta Provincia, No tempo, em que a fundou, & governou o P. M. Simam Rodrigues, com sua sancta vida, & morte. Em Lisboa. Com todas as licenças necessarias. Por Paulo Craesbeeck. Anno do Senhor M.DC.XXXV*. Salvo indicación contraria, siempre nos referimos a este primer volumen, pues el segundo, publicado en 1647, no trata del P. Simão Rodrigues. Nuno Gonçalves da SILVA, *Baltasar Teles, Cronista da Companhia de Jesus*, in *Quando os Frades faziam História*, Porto, C.I.U.H.E., 2001, 95-100.

<sup>5</sup> Juan Eusebio NIEREMBERG *et alii*, *Varones ilustres de la Compañía de Jesús*, VI, 2ª ed., Bilbao, 1890, 541-560. Se trata de una semblanza particularmente ecuaníme.

<sup>6</sup> Pedro de MARIZ, *Dialogos de Varia Historia*, Coimbra, Antonio de Mariz, 1597, 361 r.-v.; [Jorge CARDOSO -] António Caetano de SOUSA, *Agiológio Lusitano*, (ed. facsimilada a cargo de Maria de Lurdes Correia Fernandes), Porto, 2002 [1744], IV, 161-167 y 180-183, correspondiente al día «Decimo quinto de Julho».

<sup>7</sup> Francisco RODRIGUES, *História da Companhia de Jesus na Assistência de Portugal*, Porto, 1931-1950, 7 vols. La biografía de Simão puede verse en I/I, pp. 41-80, 217-430 y 537-568; I/II, 9-281; y II/I, 293-322. Este historiador menciona, además, dos trabajos inéditos que no hemos podido localizar: Jaime Nonell, *Los Padres Simón Rodríguez y Luis González de Cámara y los principios de la Compañía en el reino de Portugal*; y Bento Rodrigues, *Tractado historico, critico e apologetico da vida do R. P. Mestre Simão Rodrigues*; RODRIGUES, *História*, I/II, 279-280.

<sup>8</sup> Giuseppe BOERO, *Vita del servo di Dio P. Simone Rodriguez della Compagnia di Gesù, uno dei primi compagni di S. Ignazio di Loiola*, Firenze, 1880.

con el libro de José Carlos Monteiro Pacheco<sup>9</sup>, además de otros esbozos más breves<sup>10</sup>, sin olvidar las deliciosas páginas que hace cincuenta años le dedicó Vitorino Nemésio<sup>11</sup>. Ciertamente, la mayoría de los historiógrafos extranjeros no han sido muy amables con Simão Rodrigues<sup>12</sup>, mientras que los autores portugueses se han inclinado siempre a salvar en lo posible su actuación.

Simão Rodrigues de Azevedo nació en Vouzela (Viseu, Portugal), hacia 1510<sup>13</sup>. De familia noble, fue educado en Lisboa por el deán de la capilla real, Diogo Ortiz de Vilhegas. Desde 1527 estudió en París como becario de João III de Portugal, alojándose en el colegio de Santa Bárbara. Allí conoció en 1529 a Íñigo de Loyola, pero no le abrió su espíritu hasta tres años después. En la primavera de 1534 hizo los *Ejercicios espirituales* bajo la dirección de Ignacio, aunque sin retirarse ni dejar sus estudios<sup>14</sup>. Participó en los votos de Montmartre (15 de agosto de 1534) y se convirtió en uno de los cofundadores de la Compañía de Jesús. En 1536 se graduó como Maestro en Artes.

Junto con los otros compañeros, en noviembre de 1536, salió de París en dirección a Venecia, a donde llegó el 8 de enero del año siguiente. Allí se

---

<sup>9</sup> José Carlos Monteiro PACHECO, *Simão Rodrigues, iniciador da Companhia de Jesus em Portugal*, Braga-São Paulo, 1987.

<sup>10</sup> José Vaz de CARVALHO, *Simão Rodrigues, 1510-1579*, in *Archivum Historicum S.I.*, 59 (1990), 295-313; y también *Rodrigues, Simão R. de Azevedo*, in *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, Roma, 2001, IV, 3390-3392. Ignacio CACHO NAZÁBAL, *Simão decidiu abrirle todos sus sentimientos*, in *Íñigo de Loyola, ese enigma*, Bilbao, 2003, 179-238.

<sup>11</sup> Vitorino NEMÉSIO, *O Campo de São Paulo. A Companhia de Jesus e o Plano Português do Brasil (1528-1563)* [1954], 4ª ed., Lisboa, 2001, 118-164 y 179-209, especialmente. Cf. nuestro trabajo *A Companhia de Jesus na obra de Vitorino Nemésio*, in *Brotéria*, 152 (2001), 65-79.

<sup>12</sup> Véanse, como algunos de los más significativos, los siguientes autores: José Manuel AICARDO, *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús*, Madrid, 1919-1932, 6 vols.; sobre Simão: I, 67-80, 884-895; II, 61-76; V, 595-607 y VI, 959-967. Antonio ASTRÁIN, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, 2ª ed., Madrid, 1912, 585-637; Paul DUDON, *Saint Ignace de Loyola*, Paris, 1934, 420-424, 465-469; James BRODRICK, *Origen y evolución de los jesuitas. I*, Madrid, 1953, 239-249; Cándido de DALMASES, *Inácio de Loyola, Fundador da Companhia de Jesus*, Porto - São Paulo, 1984, 188-189; Ricardo GARCÍA VILLOSLADA, *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*, Madrid, 1986, 642-674.

<sup>13</sup> Baltasar TELES escribe: «Naceo o P. M. Simam Rodrigues de Azevedo em a villa de Bouzella (que he d'hũ concelho na Beira, a que chamam Concelho de Lafaens, na comarca de Lamego, mas do Bispado de Viseu) seu pay se chamou Gil Gonçalves, & sua mãy Catherina de Azevedo, ambos da gente principal, & mais nobre da terra, & parentes, segundo a tradiçã comũa do bemaventurado sam fr. Gil Rodrigues», *Crónica*, I, 19.

<sup>14</sup> Años después, el propio Simão daría *Ejercicios*, primero en Siena y después en Lisboa; cf. Ignacio IPARRAGUIRRE, *Práctica de los Ejercicios de San Ignacio de Loyola en vida de su autor (1522-1556)*, Bilbao - Roma, 1946, 16, 27-28, 43-44, etc.

hospedó en un hospital, siendo ordenado sacerdote, el 24 de junio de 1537. Con Claudio Jayo, hace vida eremítica en Bassano y cae gravemente enfermo<sup>15</sup>. Recuperado tras la visita de Ignacio, sigue hacia Ferrara y Padua. En 1539 participa en Roma en las deliberaciones sobre la fundación de la Compañía.

Tras una estancia en Siena, Simão es llamado a Roma y, a petición de João III, es enviado a Portugal, destinado a marchar a la India en compañía de Francisco Javier<sup>16</sup>. Desembarca en Lisboa en marzo de 1540 y, tras unos meses de trabajo pastoral, João III cambia su destino, decidiendo que Simão permanezca en Portugal para hacer apostolado en la corte y para reclutar futuros misioneros.

De este modo, Simão se convirtió en el iniciador de la Compañía de Jesús en Portugal, su primer superior y su primer provincial (del 25 de octubre de 1546 al 3 de mayo de 1552). Muy apreciado por João III, fue su confesor y, en 1545, fue nombrado preceptor de su hijo y heredero, el príncipe D. João. Así, la prosperidad inicial de la provincia portuguesa se debió en parte al favor real, pero también al encanto y a la habilidad de Rodrigues. Recibió a muchos novicios, abrió varios colegios, destacando el Colegio de Jesús en Coimbra (1542), y preparó la fundación del de Évora que después se convertiría en universidad; asimismo fomentó las misiones populares por el interior del país. Al mismo tiempo, promovió notablemente las misiones de ultramar<sup>17</sup>: envió a Oriente diversas expediciones; comenzó en 1549, a través de Manuel da Nóbrega, la misión de Brasil; destinó varios jesuitas al Congo, a Ceuta y a Tetuán; e impulsó la futura misión de Etiopía. Además, favoreció la implanta-

---

<sup>15</sup> Gérard WILKENS, *Cercanía y distancia. Análisis psico-espiritual de la «enfermedad» de Simón Rodríguez de Bassano*, in *Manresa*, 51 (1979), 333-362; Francisco RODRIGUES, *História*, I/I, 73-75. TELES escribe: «Aqui teve conhecimento de nosso sancto Padre Ignacio, & foy o quinto companheiro, que se lhe ajuntou; dali o acompanhou logo na jornada a Veneza, & a Roma: & ainda que teve pensamentos de vida mais solitaria, teve socorro do ceo, em que manifestamente vio, que a sua vocaçam era a que Deos primeiro lhe inspirou», *Crónica*, I, 20.

<sup>16</sup> António LOPES, *D. Pedro Mascarenhas, introdutor da Companhia de Jesus em Portugal*, Braga, 2003; y también su artículo *Ignace de Loyola, François Xavier et Jean III du Portugal*, in Juan PLAZAOLA (Ed.), *Ignacio de Loyola y su tiempo*, Bilbao, 1992, 635-682.

<sup>17</sup> Encontramos, por ello, noticias dispersas sobre Simão en Sebastião GONÇALVES, *Primeira parte da Historia dos Religiosos da Companhia de Jesus [...] nos reynos e provincias da India Oriental* [c. 1614], (ed. de J. Wicki), Coimbra, 1957-1962, 3 vols., especialmente en el vol. I: 42-43, 52-63, 78, 84, 131, 170, 267, 294 y 508; y en Francisco de SOUSA, *Oriente Conquistado a Jesus Cristo pelos Padres da Companhia de Jesus da Provincia de Goa* [1710], (ed. de M. Lopes de Almeida), Porto, 1978, 25-33. J. Moreira FRAGATA, *Simão Rodrigues e a sua interferência na actividade missionária de Portugal*, in *Brotéria*, 31 (1940), 381-395.

ción de la Compañía en España, a partir de 1545, colaborando con Pedro Fabro y Antonio de Araoz<sup>18</sup>.

A pesar de su ingente obra, desde 1545 Simão fue acusado de ser blando y arbitrario en su gobierno, especialmente en relación con ciertas prácticas penitenciales extravagantes que causaban extrañeza<sup>19</sup>. Desde Oriente Javier se quejará de que algunos de los jesuitas enviados por Simão no estaban bien «probados»<sup>20</sup>. Llamado varias veces por Ignacio, sólo a finales de 1550 marcha a Roma, donde permanece dos meses examinando las *Constituciones* y plantea enmiendas a algunos artículos. A primeros de junio de 1551 ya estaba nuevamente en Portugal.

En la primavera de 1552 Simão fue depuesto y nombrado provincial de la nueva provincia de Aragón. Por entonces, una profunda crisis dividió la provincia portuguesa convertida en un hervidero de rumores e intrigas, exacerbadas por el supuesto agravio hecho a Rodrigues. Varias decenas de jesuitas abandonaron la Orden o fueron expulsados<sup>21</sup>. En este perturbado contexto debemos situar algunos textos ignacianos fundamentales, como la carta sobre la perfección religiosa (7 de mayo de 1547) y, sobre todo, la célebre carta sobre la obediencia (26 de marzo de 1553)<sup>22</sup>.

Como provincial de Aragón, Simão visitó las casas de Zaragoza, Barcelona, Valencia y Gandía. Pero pocos meses después, a comienzos de 1553, empeorando su salud, regresa a Portugal sin permiso y se refugia en casa de su amigo, D. João de Lencastre, duque de Aveiro. Obligado otra vez a salir de Portugal por el nuevo provincial, Diego Miró, y por el visitador Miguel de Torres, Simão acude a Roma, adonde llega el 11 de noviembre de 1553. Allí se manifestó susceptible y oscilante en su actitud<sup>23</sup>. A fin de clarificar su responsabilidad en la crisis de la provincia lusa, Simão decide, juntamente con Ignacio, someter su causa al dictamen de un tribunal imparcial formado por los padres Juan Alfonso de Polanco, Poncio Cogordán, Martín de Olave y el portugués Manuel

---

<sup>18</sup> Sobre la estancia de Fabro en Portugal, véase *Fabri Monumenta*, 2ª ed., Roma, MHSI, 1972, 280-314.

<sup>19</sup> Francisco RODRIGUES, *História*, VI, 333-374.

<sup>20</sup> *Epistolae S. Francisci Xaverii*, 2ª ed., Roma, MHSI, 1996, 2 vols.; aquí II, 347-349.

<sup>21</sup> Entre los que salieron de la Compañía, tal vez el caso más famoso fuera el de Teotónio de Bragança, más tarde arzobispo de Évora y gran amigo de los jesuitas; cf. J. M. AICARDO, *Comentario a las Constituciones*, V, 576-589.

<sup>22</sup> *S. Ignatii de Loyola Epistolae et Instructiones*, 2ª ed., Roma, MHSI, 1964-1968, 12 vols. Los textos ignacianos citados pueden verse respectivamente en I, 495-510 y IV, 669-681.

<sup>23</sup> *Epistolae Mixtae (1537-1556)*, Madrid, MHSI, 1891-1901, 5 vols; en este caso véase IV, 180-191.

Miona, actuando como acusadores Luís Gonçalves da Câmara y Melchior Carneiro. Después de dos meses, el 7 de febrero de 1554, los jueces pronunciaron su veredicto: reconocieron los grandes servicios que Simão había realizado en Portugal y algunas exageraciones de sus críticos, pero, en lo sustancial, fallaron que Simão era el mayor responsable de la dramática situación de la provincia lusa, habiendo incurrido en desaciertos de gobierno, haciendo demasiada estima de los «fervores» con detrimento de las virtudes sólidas, y también cometiendo faltas importantes, tales como desobediencia, afección desordenada a estar en su país, excesivo regalo en el tratamiento de su persona y soberbia imprudente. Los jueces le impusieron penas severas, que Ignacio le levantó, pero manteniéndole la prohibición de regresar a Portugal<sup>24</sup>.

La sentencia se divulgó y supuso un importante descrédito de la persona de Simão Rodrigues. Tras mes y medio de serena aceptación, volvió a sentirse inquieto y tentado en la vocación, llegando a solicitar y conseguir un Breve pontificio de exención de los superiores de la Compañía (11 de abril de 1554). El Breve fue anulado posteriormente a petición del mismo Simão; quien, sin embargo, lo conservó todavía durante algún tiempo en su poder. Considerándose tratado injustamente, pasó una larga temporada debatiéndose entre la fidelidad y la amargura, como se refleja en sus cartas de esta época, especialmente en las dirigidas a Ignacio<sup>25</sup>, de quien recibió siempre un trato indulgente y conciliador<sup>26</sup>.

Después de un intento frustrado de peregrinar a Tierra Santa (julio de 1554), Simão vivió itinerante en el norte de Italia durante diez años: Venecia (1554), Bassano (1555), Padua (1556), Murazzo (1558), nuevamente Venecia y Padua (1559-1561), Roma (1561-1562) y Génova (1562-1564). En la crisis romana de 1557 apoyó inicialmente a Bobadilla, pero después se puso al lado de Laínez. Al año siguiente participó en Roma en la primera Congregación General, en la que Laínez fue elegido General de la Compañía.

Posteriormente, en 1564, Laínez lo envía a España<sup>27</sup>, donde reside Simão durante nueve años, recorriendo diversas casas de las provincias de Andalucía y Toledo: Córdoba (1565)<sup>28</sup>, Toledo (1566), Murcia (1567-1569), Sevilla y otra vez Córdoba (1570), Toledo (1570-1572) y Alcalá (1573). Durante el generalato

<sup>24</sup> *Scripta de S. Ignatio de Loyola*, Madrid, MHSI, 1904-1918, 2 vols; aquí I, 683-689.

<sup>25</sup> *Rodericii Monumenta*, 643-670.

<sup>26</sup> *S. Ignatii Epistolae*, VIII, 173-174; IX, 707-708; etc.

<sup>27</sup> *Lainii Monumenta*, Madrid, MHSI, 1912-1917, 8 vols.; aquí VIII, 63.

<sup>28</sup> En esta ocasión pasó por Montilla (*Rodericii Monumenta*, 733), pero no hace ninguna referencia al Maestro Juan de Ávila, tan amigo de los jesuitas y que allí residía desde 1560 hasta su muerte en 1569.

de Francisco de Borja, que en la crisis de 1552 fue uno de sus mayores y más cualificados defensores<sup>29</sup>, Simão gozó de mayor confianza, recibiendo en 1572, juntamente con Antonio de Araoz, las patentes que les conferían autoridad sobre los provinciales de España<sup>30</sup>. Tras veinte años de «exilio», Everardo Mercuriano, que había sido elegido General en abril, le permite regresar a Portugal en el verano de 1573. Pacificado interiormente, visitó las casas de la provincia portuguesa y escribió varias cartas a Mercuriano proponiendo remedios para algunos problemas de la provincia. En enero de 1576 participó en la Congregación provincial y fue elegido definidor. Simão vivió sus últimos años en la casa profesa de S. Roque de Lisboa, donde falleció el 15 de julio de 1579 y donde reposan sus restos<sup>31</sup>.

## 2. El corpus y su clasificación

Simão Rodrigues no fue un escritor propiamente dicho, y su legado *literario* no es muy abundante ni muy conocido, pues, entre otras razones, se ha ido desvelando lentamente. Nicolás Antonio ni siquiera lo menciona en su *Bibliotheca Hispana Nova*. Sí aparece en cambio, aunque con algunos errores, en la *Bibliotheca Lusitana* de Barbosa Machado<sup>32</sup> y también en la *Bibliothèque* de Sommervogel<sup>33</sup>.

Por una parte tenemos sus escritos mayores, constituidos por su relato sobre los orígenes de la Compañía de Jesús y por las reglas para el Colegio de Coimbra. Y por otra parte están sus escritos menores, que son fundamentalmente cartas<sup>34</sup>.

---

<sup>29</sup> Con ocasión del traslado de Simão a la provincia de Aragón, Borja había escrito a Ignacio el 19 de septiembre de 1552: «si V. P. fuera dello consultado é informado, dudo que se pusiera en effecto [...] no dexaré de dezir que mucha parte del edificio que está echo en aquella provincia, ha sido más por el instrumento del pastor [Simão] que de las ovejas, por ser muy accepta su persona a todos aquellos reynos»; *S. Franciscus Borgia*, III, Madrid, MHSI, 1894-1911, 5 vols.; aquí 122-124. A propósito de la situación creada entonces, C. de DALMASES comenta: «Fue una lástima que la ida de Borja a Portugal se frustrase en aquel momento tan delicado para aquella Provincia de la Compañía»; in *El Padre Francisco de Borja*, Madrid, 1983, 96.

<sup>30</sup> *S. Franciscus Borgia*, V, 654-655.

<sup>31</sup> TELES, *Crónica*, I, 598-599 y 603-613.

<sup>32</sup> Diogo Barbosa MACHADO, *Bibliotheca Lusitana* [1741-1759], Coimbra, 1965-1967, 4 vols.; aquí III, 721-722.

<sup>33</sup> Carlos SOMMERVOGEL *et alii*, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, Bruxelles-Paris-Louvain, Province de Belgique, 1890-1960; VI, cols. 1979-1980 y XII, col. 756.

<sup>34</sup> Jean-François GILMONT, *Les écrits spirituels des premiers jésuites*, Roma, 1961, 35, 82-83 y 137-139.

La narración en latín de Simão Rodrigues sobre los comienzos de la Compañía fue enviada al P. General Mercuriano en el verano de 1577, pero permaneció inédita hasta 1869<sup>35</sup>, volviendo a ser reeditada en *Rodericii Monumenta (1903)*<sup>36</sup>, mientras que la primitiva versión en portugués tuvo que esperar hasta 1960<sup>37</sup>. Por tanto, de esta narración se conservan dos manuscritos principales, ambos con la categoría de originales: uno en latín y otro en portugués. El texto latino, que fue editado por Boero, se conserva en un códice del Archivo Romano de la Compañía de Jesús<sup>38</sup>. Éste fue enviado al P. Everardo Mercuriano, escrito por la mano de un sólo copista, contiene al final la fecha y la firma autógrafa de Simão. También aparecen algunas correcciones y adiciones, realizadas por el copista o, más probablemente, por el mismo Simão.

El texto portugués se conserva en la Biblioteca Nacional de Lisboa<sup>39</sup> y fue descubierto por el historiador jesuita Francisco Rodrigues<sup>40</sup>, permaneciendo inédito hasta su publicación por Cándido de Dalmases. Se trata de una copia realizada probablemente en el siglo XVI. Su editor apunta varios argumentos por los que éste no puede considerarse traducción del texto latino: a) El texto portugués carece del título inicial y de la indicación final de fecha, lugar y nombre del autor; b) no tiene las correcciones y adiciones añadidas al texto latino; c) añade algunas cosas que faltan en el texto latino, por ejemplo, la edad del autor; d) refiere algunas cosas de distinta manera; e) algunas veces cita de otro modo los textos latinos; f) tiene algunas lecturas diferentes, no siempre correctas; g) a veces cambia el orden de los factores: así al tratar de Diego Hoces, del modo observado en la obediencia, o de la vida eremítica; y h) el texto portugués muestra un estilo particularmente sencillo y ajeno a cualquier artificio retórico<sup>41</sup>. Además, hay algunas omisiones en el texto lusitano: la elección de Javier para la

---

<sup>35</sup> *De origine et progressu Societatis Iesu usque ad eius confirmationem commentarium P. Simonis Rodriguez qui fuit e novem sociis S. Ignatii Patris*, (ed. por Giuseppe Boero), Roma, 1869. El texto es dedicado al P. Beckx, General de la Compañía y consta de 87 páginas, seguidas de un apéndice de «Sancti, beati et servi Dei e Societate Iesu».

<sup>36</sup> *De origine et progressu Societatis Iesu in Rodericii Monumenta*, 451-517.

<sup>37</sup> *Commentarium de origine et progressu Societatis Iesu*, in *Fontes Narrativi, III*, (ed. por Cándido de Dalmases), Roma, 1960, 5-135.

<sup>38</sup> Códice *Hist. Soc. 162* del Archivo Romano de la Compañía de Jesús. Consta de 42 folios numerados (de 200 x 140 mm.) de los cuales los cuatro últimos están en blanco. Es un pequeño volumen, encuadernado en pergamino, que tiene en la portada el escudo pontificio impreso en dorado.

<sup>39</sup> B.N.L., sección de Reservados, cód. 4212, ff. 132v-198r. Se trata de un códice misceláneo de carácter espiritual.

<sup>40</sup> Francisco RODRIGUES, *História*, VI, 41, nota 1.

<sup>41</sup> C. de DALMASES, «Praefatio» a su edición del *Commentarium de origine et progressu Societatis Iesu*, 6.

canonjía; el intento de Sebastião, hermano de Simão, de hacerle volver a París; sobre la primera obediencia prestada por los compañeros; los hechos de Simão en Padua, en Ferrara y en Siena; o la profecía de S. Vicente Ferrer. De todo ello se puede concluir que el texto portugués conserva la primera forma del relato, con independencia de que la copia que conservamos sea anterior o posterior al texto latino.

Por otra parte, contamos con una traducción castellana incompleta del texto portugués, en la Biblioteca Nacional de Lisboa<sup>42</sup>; así como un breve resumen realizado en el siglo XVIII, en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús<sup>43</sup>. En cuanto a ediciones modernas del texto, conocemos dos: una realizada en Francia y otra en Brasil<sup>44</sup>.

Entre los escritos de Simão Rodrigues destacan también los textos de carácter más o menos legislativo. En primer lugar, el *Regimento* o Reglas para el Colegio de Coimbra, escritas en portugués, entre 1545 y 1546, conservadas en un manuscrito del Archivo Romano de la Compañía<sup>45</sup>. Además de las reglas propiamente dichas, dicho códice contiene diversos avisos de carácter espiritual, como os «Avisos pera peregrinos», seguidos de un «Modo que se ha-de ter nos collegios da Companhia en o receber dos estudantes d'ella», diversas cuestiones relativas a los votos y, finalmente, una interesante «Lembrança que o príncipe cristão deve ter»<sup>46</sup>. Todas estas normas fueron publicadas conjuntamente en *Rodericii Monumenta*<sup>47</sup> y más tarde influirían en las *Reglas Comunes* de la Compañía<sup>48</sup>.

<sup>42</sup> B.N.L., sección de Reservados, cód. 2422, ff. 6r.-57v. El texto, con frecuentes lusismos y citas en latín, se encuentra encuadernado dentro de un códice misceláneo con textos manuscritos de carácter espiritual junto con otros impresos, como un «Sumario de las Constituciones».

<sup>43</sup> A.R.S.I., cód. *Hist. Soc.* 5c, ff. 61-62.

<sup>44</sup> *Origine et développement de la Compagnie de Jésus, par Simon Rodrigues, S.I., et extraits de l'Autobiographie de Nicolas Bobadilla, S.I.*, dentro de la serie *Textes ignatiens*, dirigida por André Ravier, París, 1980; y *As origens da Companhia de Jesus*, ed. de José Bulfoni, in Carlos Bresciani (org.), *Companhia de Jesus. 450 anos ao serviço do povo brasileiro*, São Paulo, 1999, 9-81. La versión inglesa acaba de salir, publicada por The Institute of Jesuit Sources. Actualmente estamos preparando una edición-traducción en castellano de las «Memorias» de Simão para la colección *Manresa*, auspiciada por las editoriales Mensajero (Bilbao) y Sal Terrae (Santander).

<sup>45</sup> A.R.S.I., cód. *Lus.* 107. El manuscrito (200 x 152 mm.) lleva el título en italiano: *Prime ordinazioni e regole proposte dal P. Simone Rodriguez in Portogallo*. Las reglas se encuentran en los ff. 3r.-27v.

<sup>46</sup> *Prime ordinazioni e regole*, ff. 28r.-45r. y 81r.-89v.

<sup>47</sup> *Rodericii Monumenta*, 822-875.

<sup>48</sup> Así, son recogidas en otra edición posterior del texto portugués, junto con una antigua traducción latina, puede verse en *Regulae Societatis Iesu (1540-1556)*, (ed. por Dionisio Fernández Zapico), Roma, 1948, 15-134. El texto de la versión latina se encuentra inserto en el mismo códice *Prime ordinazioni e regole*, ff. 51r.-77r.

La inmensa mayoría de la correspondencia conservada fue editada en *Rodericii Monumenta*<sup>49</sup>; no obstante, como ya señalaba Josef Wicki hace cincuenta años, «une réédition de cette correspondance serait très souhaitable, car le volume est loin d'être complet»<sup>50</sup>. En primer lugar, no es de Simão Rodrigues el texto que los editores de *Monumenta* publicaron como doc. 110, fechado en Barcelona el 18 de enero de 1574, cuando Simão ya se encontraba en Portugal<sup>51</sup>. La edición de *Monumenta* recoge un fragmento de una carta a Rodrigo de Menezes, que sólo se nos ha conservado a través de la *Crónica* de Baltasar Teles<sup>52</sup>, pero no otra dirigida a António Moniz, que se encuentra en la misma *Crónica*<sup>53</sup>. Teles transcribe además otras dos cartas de Simão, sí recogidas por *Monumenta*, junto con la reconstrucción de dos discursos orales<sup>54</sup>. En *Rodericii Monumenta* tampoco aparece una carta de Simão a D. João III (Venecia, 10 de julio de 1554) que ya había sido publicada en *Cartas de S. Ignacio*<sup>55</sup>, ni otras dos dirigidas a Ignacio de Loyola (una de finales de junio y otra de 8 de octubre de 1540), editadas con los textos de san Francisco Javier<sup>56</sup>.

Además, a mediados del siglo XX fueron descubiertas varias cartas escritas por Simão. Así, Francisco Rodrigues descubrió dos cartas de Simão a D. João III: una, escrita en Coimbra el 20 de febrero de 1544<sup>57</sup>; y otra, especialmente importante, datada en la raya de Portugal a 23 de febrero de 1553<sup>58</sup>. Por su parte, el misionólogo suizo P. Josef Wicki encontró dos textos inéditos dirigidos a Ignacio de Loyola<sup>59</sup>.

<sup>49</sup> *Rodericii Monumenta*, 519-772.

<sup>50</sup> Josef WICKI, *Zwei briefe des P. Simon Rodrigues S.I. an Johann III. von Portugal, 1553-54*, in *Archivum Historicum S.I.*, 24 (1955), 327.

<sup>51</sup> *Rodericii Monumenta*, 763-766. Francisco RODRIGUES, *História*, II/I, 314, nota 3. Se trata de una confusión con otro jesuita llamado Simón, que vivía en el colegio de Barcelona.

<sup>52</sup> Carta de 3 de diciembre de 1544; en TELES, *Crónica*, I, 153 y en *Rodericii Monumenta*, 534.

<sup>53</sup> TELES, *Crónica*, I, 168; carta escrita desde Évora, c. 1545. En cambio, sí aparece una carta de António Moniz a Simão en el apéndice: *Rodericii Monumenta*, 781-782.

<sup>54</sup> Dos cartas al P. Luís Gonçalves da Câmara y dos discursos al rey D. João III: uno sobre la entrada en la Compañía de D. Teotónio de Bragança y otro pidiendo licencia para marchar a la misión de Brasil; en TELES, *Crónica*, I, 329, 333-334, 402-405 y 435-436 respectivamente.

<sup>55</sup> *Cartas de San Ignacio de Loyola, IV*, Madrid, 1887, 538-542.

<sup>56</sup> *Epistolae S. Francisci Xaverii*, I, 32-36 y 59-65, respectivamente. Ambos textos habían sido publicados con anterioridad: el primero, con menor fidelidad, en *Fontes Narrativi*, I, 228-232 y el segundo en *Monumenta Xaveriana*, I, Madrid, MHSI, 1899, 226-231.

<sup>57</sup> Francisco RODRIGUES, *História*, I/I, 334-335.

<sup>58</sup> Francisco RODRIGUES, *História*, I/II, 164-166.

<sup>59</sup> Josef WICKI, *Duae epistolae ineditae Simonis Rodrigues S.I. de negotiis missionis indiae et aliis rebus agentibus*, in *Documenta Indica*, I (1540-1549), Roma, 1948, 809-813.

Sin embargo, no son propiamente inéditas otras dos cartas enviadas a D. João III, que Wicki publicó en 1955<sup>60</sup>. La primera, como reconoce el mismo Wicki, ofrece el texto completo de la misiva de 23 de febrero de 1553 que ya había publicado fragmentariamente Francisco Rodrigues. La segunda, reproduce el texto que ya había sido publicado en 1887 en *Cartas de San Ignacio*, hecho ignorado por el editor suizo.

Tenemos constancia de algunos textos hoy perdidos pues sabemos que Simão Rodrigues a lo largo de su vida escribió muchas más de las ciento dieciocho cartas conservadas (1541-1574). Concretamente, no se han podido localizar bastantes de las que Simão envió a Ignacio de Loyola. Como comenta Francisco Rodrigues: «Grande número de cartas que Simão dirigiu sucessivamente ao santo fundador, desapareceram. Só nos ficou memória de que as escreveu. Mas as muitas que se conservaram, dão-nos a prova de que era contínua a troca de cartas entre os dois antigos companheiros»<sup>61</sup>. Igualmente, tenemos noticias de ocho cartas de Simão a Francisco Javier, de las que sólo se ha conservado una<sup>62</sup>.

Por tanto, teniendo en cuenta las precisiones anteriores, contamos en la actualidad con 118 textos epistolares de Simão Rodrigues. Por otra parte, los editores de *Monumenta* publicaron dentro de las «Epistolae P. Rodericii» otros dos textos menores, que no son propiamente cartas: su voto para la elección del General de la Compañía – en favor de Ignacio, o en su defecto, de Fabro – (1540) y la fórmula de su profesión religiosa (1544)<sup>63</sup>. En suma son 120 textos «menores», de la mayoría de los cuales se conservan los textos autógrafos o los originales (dictados por Simão a un amanuense y firmados por él mismo).

Respecto a las lenguas de Simão Rodrigues, debemos decir que el primer jesuita portugués conocía más idiomas de los que aparecen reflejados en sus escritos. Baltasar Teles comenta al respecto que: «era o Padre mestre Simam homem de muy conhecida, & eminente virtude, era excellente Theologo, & mestre em Philosophia, tinha grande noticia de lingoas, porque alem da Latina, sabia Grego, falava Italiano, & sabia muy bem pronunciar o Idioma Frances»<sup>64</sup>. De hecho, sabemos que en 1538 predicaba en italiano en Roma, en la iglesia de S. Angelo in Pescheria<sup>65</sup>.

<sup>60</sup> Josef WICKI, *Zwei briefe*, 327-335.

<sup>61</sup> Francisco RODRIGUES, *História*, I/II, p. 47.

<sup>62</sup> «Epistolae ad Xaverium scriptae», in *Epistolae S. Francisci Xaverii*, II, 536-538.

<sup>63</sup> *Rodericii Monumenta*, 519-520 y 535-536, respectivamente.

<sup>64</sup> TELES, *Crónica*, I, 134. António Caetano de SOUSA repite casi las mismas palabras al respecto: *Agiolôgio Lusitano*, IV, 180.

<sup>65</sup> Pietro TACCHI VENTURI, *Storia della Compagnia di Gesù in Italia*, Roma, 1950, II/1, 137-138.

Además, Simão Rodrigues conocía bien el castellano, y en esta lengua escribe con mucha frecuencia. En concreto, además de los dos textos mayores, en portugués y latín, los 120 textos menores conservados presentan la siguiente distribución lingüística: 80 textos en castellano (es decir, dos tercios del total), 37 en portugués, dos en latín y un texto en italiano. Desde este punto de vista, el bilingüismo luso-castellano de Rodrigues – siempre en función de los destinatarios – representa la cara inversa del practicado por Francisco Javier, José de Anchieta y varias decenas de jesuitas españoles que trabajaron en las misiones portuguesas<sup>66</sup>. Por todo lo expuesto, debemos tener presente las continuas interferencias lingüísticas que encontramos en sus textos, como se puede observar en los fragmentos que vamos transcribiendo a lo largo del presente trabajo: lusismos en los textos castellanos y castellanismos en los textos portugueses (p. ej. monoptongaciones), además de latinismos e italianismos.

### 3. Las «Memorias» de Simão Rodrigues

Sin duda el texto más importante escrito por Simão Rodrigues es *De origine et progressu Societatis Iesu*. Debemos este delicioso relato sobre los comienzos de la Compañía a la petición formulada por el P. Everardo Mercuriano, cuarto General, a Simão Rodrigues para que escribiera sus recuerdos de París e Italia.

En esta preciosa relación el anciano cofundador recuerda con nostalgia el entusiasmo de aquellos primeros años, hasta la confirmación definitiva de la Compañía por Paulo III (1533-1540), vividos entre París e Italia, por unos jóvenes que habían ofrecido a Dios toda su vida<sup>67</sup>. Simão escribe en Portugal en 1577 – termina su redacción el 25 de julio –, dos años antes de su muerte, y veinticinco años después de la dolorosa crisis que le enfrentó con el gobierno general de su orden. Ya no aparece ahora ninguna sombra de resentimiento; podríamos decir que Simão ha vuelto felizmente a su amor primero y a la génesis de su vocación.

---

<sup>66</sup> Pueden verse nuestros trabajos *Los escritos portugueses de san Francisco Javier*, Braga, 2000; *Rasgos lingüístico-literarios de la producción epistolar anchietana*, in *Santa Barbara Portuguese Studies*, 5 (2001), 72-87; *De Castilla al Oriente portugués: Cuatro medinenses y sus escritos luso-castellanos*, in *Hispania Sacra*, 54 (2002), 141-167; Y *Un extremeño en las Indias portuguesas: Francisco Pérez (c.1515-1583) y sus escritos*, in *Revista de Estudios Extremeños*, 58 (2002), 1047-1069.

<sup>67</sup> Antonio JIMÉNEZ OÑATE, *El origen de la Compañía de Jesús. Carisma fundacional y génesis histórica*, Roma, 1966, 132-153.

Por su riqueza de detalles y por su fidelidad histórica se trata de una fuente de importancia capital, como ya fue puesto de manifiesto por antiguos historiadores de la Compañía, como Nicolò Orlandini<sup>68</sup> o António Franco<sup>69</sup>, y ha sido frecuentemente reconocida por los autores modernos<sup>70</sup>, a pesar de las reticencias críticas de Böhmer<sup>71</sup>.

Se trata, sin duda, de una narración no literaria. En particular el texto portugués, redactado al correr de la mente y de la pluma, abunda en insistencias y repeticiones innecesarias, con abuso de la coordinación copulativa. Dentro de los límites propuestos, aunque intentando mantener la brevedad, describe algunos hechos más abundantemente que otros autores. A diferencia de otros padres de la primitiva Compañía<sup>72</sup>, Rodrigues no escribió ninguna autobiografía, pero ciertamente en su relato se detiene más en aquellos hechos en los que él participó directamente. Cuando se oculta el nombre de uno de los padres, casi siempre debemos entender que se trata del mismo Simão, como en los casos que tratan de tentaciones y peligros. En la última parte, se detiene bastante en narrar los hechos protagonizados por él mismo en Padua, Ferrara y Siena. El valor principal de este texto está constituido por la narración del itinerario de los primeros compañeros desde París a Venecia, y de Venecia a Roma, lo cual viene a ser buena parte del relato.

A veces se podría dudar de dar crédito a esta narración: los cuarenta años que separan al autor de los hechos que relata, ¿no habrán llevado a adornar los recuerdos? Esta primera reserva parece encontrar una confirmación en el estilo del relato. En efecto, éste reconstruye con un poco de nostalgia, el ambiente entusiasta de aquellos años fundacionales en que se estaba gestando el «modo de proceder» de la Compañía<sup>73</sup>. Además, ya desde el comienzo del texto, el autor

---

<sup>68</sup> Nicolao ORLANDINO, *Historiae Societatis Iesu pars prima sive Ignatius*, Antuerpiae, apud Filios Martini Nutii, 1620. El *Commentarium* de Simão es citado en la introducción y luego seguido con bastante fidelidad en la narración del viaje de los *primi patres* de París a Venecia, 23-26.

<sup>69</sup> António FRANCO, *Imagem da Virtude em o Noviciado da Companhia de Jesus na corte de Lisboa*, Coimbra, 1717, 20-130.

<sup>70</sup> Georg SCHURHAMMER, *Francisco Javier: Su vida y su tiempo*, Bilbao, 1992, I, 97; J. Ignacio TELLECHEA, *Ignacio de Loyola, solo ya pie*, Madrid, 1986, 39.

<sup>71</sup> Heinrich BÖHMER, *Studien zur Geschichte der Gesellschaft Jesu. Band I: Loyola*, Bonn, 1914, 318-319.

<sup>72</sup> Como Ignacio, Bobadilla, Ribadeneira o Canisio.

<sup>73</sup> Pedro LETURIA, *Importancia del año 1538 en el cumplimiento del «Voto de Montmartre»*, in *Archivum Historicum S.I.*, 9 (1940), 188-207.

manifiesta desconfiar de su propia memoria, por razón de su edad avanzada, lo cual repite a menudo en el transcurso de la narración.

Sin embargo, hasta donde podemos controlar su fidelidad, la memoria de Rodrigues tiene pocos fallos<sup>74</sup>. En la última edición crítica del texto, el P. Dalmases demuestra que los errores son poco frecuentes. Al argumento crítico se le puede añadir una explicación de carácter psicológico. Es conocida la gran emotividad de Rodrigues: la presencia de un amigo le es suficiente para recuperar la salud y una partida se traduce en un acceso de fiebre. No podemos ver en ello un motivo de la precisión con la que están grabados en su memoria aquellos acontecimientos ya lejanos?

Podemos decir, en todo caso, que este escrito es complementario de otros textos «fundacionales»: la llamada *Autobiografía* de Ignacio de Loyola<sup>75</sup>, la famosa *Carta* biográfica de Diego Laínez (1547)<sup>76</sup>, o el *Sumario* en castellano de Juan Polanco (1547-1548)<sup>77</sup>. Igualmente la narración de Simão Rodrigues puede ser completada con la carta de Ignacio a mosén Juan de Verdolay, de 24 de julio de 1537<sup>78</sup>.

Con su relación, como ya hemos dicho, Simão Rodrigues respondía a la solicitud del P. General Everardo Mercuriano. No pretende narrar todas las cosas, sino sólo lo que atañe directamente a los orígenes de la Compañía, principalmente desde el voto de Montmartre de agosto de 1534, hasta la primera confirmación de la Compañía, en septiembre de 1539, por lo que los límites temporales se reducen a seis años. Los hechos restantes los deja para otros escritores. De hecho, su primera intención había sido sólo relatar lo acaecido hasta la llegada de los compañeros a Roma:

«Quisera aqui acabar, porque já as cousas que ao diante se seguem são mais sabidas de muitos, e também porque já otrems as escreveo; mas todavia irei saltando de humas cousas em outras para dizer algumas outras particularidades que porventura não são de todos bem sabidas ou não estão de todo bem declaradas»<sup>79</sup>.

---

<sup>74</sup> Algunas de las inexactitudes señaladas por C. de DALMASES en la narración de Rodrigues son éstas: que se encontrara en Basilea el sepulcro de Zwinglio cuando los compañeros pasaron por allí, que Agustín Mainardo pereciera en las llamas, o que Bartolomé Guidiccioni muriera poco antes de la confirmación de la Compañía; in «Praefatio», 7.

<sup>75</sup> *Fontes Narrativi*, I, 323-507.

<sup>76</sup> *Fontes Narrativi*, I, 54-145.

<sup>77</sup> *Fontes Narrativi*, I, 146-256.

<sup>78</sup> *S. Ignatii Epistolae*, I, 118-123 y XII, 320-323.

<sup>79</sup> *Fontes Narrativi*, III, 83.

El autor mencionado debe ser Ribadeneira, cuya *Vita* latina de Ignacio había sido publicada en 1572, cinco años antes del texto de Rodrigues<sup>80</sup>, pues otros relatos, como los de Lainez y Polanco, estaban inéditos. Por ello, si buscamos fuentes escritas del relato de Simão, no encontramos ninguna. El autor narra lo que vio, aquello de lo que fue testigo, llevado únicamente por su propia memoria.

António da Silva ha subrayado los elementos maravillosos presentes en el relato. Después de señalar que algunos episodios relatados deben ser analizados dentro de los esquemas hagiográficos tradicionales más característicos de aquella época, comenta: «O encontro com o sagrado, quer recordado da História ou Lenda, quer vivido psicologicamente no concreto actual, quer buscado em práticas fora do habitual, acompanha toda a narrativa de Simão Rodrigues»<sup>81</sup>. En este sentido, entre apariciones y acontecimientos milagrosos, ofrecen particular interés algunas micronarrativas insertas en el relato principal, como por ejemplo, la leyenda del príncipe san Fiacrio, cuyo sepulcro no podía ser visitado por mujeres<sup>82</sup>.

#### 4. El Regimiento do Colégio de Coimbra

En el origen estas Reglas está el rápido desarrollo que, bajo la dirección de Simão, conoció el Colegio de Coimbra. Fundado en 1542, reunía numerosos estudiantes – no sólo portugueses – que cursaban artes, filosofía y teología. Para mantener esta gran comunidad dentro de la disciplina religiosa, Simão redacta una serie de reglas en 1545, las cuales serán promulgadas al año siguiente. Es cronológicamente el primer intento de codificación legislativa dentro de la Compañía de Jesús, pues todavía Ignacio de Loyola no había redactado constituciones ni reglas, salvo unos breves esbozos<sup>83</sup>. En el momento de componer

---

<sup>80</sup> Pedro de RIBADENEIRA, *Vita Ignatii Loyolae [...] libris quinque comprehensa*, Neapoli [apud I. Cacchium], 1572. La edición castellana, corregida, apareció once años después: *Vida del B. Ignacio de Loyola*, Madrid, Alonso Gomez, 1583. Ambas están editadas críticamente en *Fontes Narrativi, IV: Vita Ignatii Loyolae auctore P. de Ribadeneira. Textus latinus et hispanus cum censuris*, Roma, MHSI, 1965. Señalemos que Ribadeneira se muestra muy crítico con relación a Simão Rodrigues, especialmente en su *Tratado de las persecuciones que ha sufrido la Compañía de Jesús*, manuscrito conservado en el Archivo provincial de la antigua provincia jesuitica de Toledo (Alcalá de Henares): legajo 369, fols. 56-57.

<sup>81</sup> António da SILVA, *As memórias de um co-fundador português*, in *Brotéria*, 131 (1990), 3-18. Este autor desconoce el texto portugués del relato de Simão.

<sup>82</sup> *Fontes Narrativi*, III, 34-37.

<sup>83</sup> La versión definitiva de las Reglas para toda la Compañía fue aprobada por el General Aquaviva en 1582, y ese mismo año fueron editadas en Portugal: *Regras da Companhia de Jesu*, Lisboa, Antonio Ribeiro, 1582.

esta legislación, Rodrigues conocía ciertamente otras reglas más antiguas, en las que se inspira parcialmente. Pero hay que reconocer que por un lado este texto constituye un documento original, en el que por otra parte se observa una importante inspiración de la espiritualidad ignaciana, que se hace patente en las consideraciones de carácter espiritual<sup>84</sup>.

En sus ordenanzas, Rodrigues pasa revista a los deberes de un total de diecinueve funciones distintas según los distintos oficios, comenzando por el rector y el procurador, y acabando en el sacristán y el lector<sup>85</sup>. Después da algunas directrices de alcance más amplio. La llamada «Regra geral» contiene una serie de ordenaciones prácticas para la buena marcha del colegio, seguidas del «Exame geral da consciencia»<sup>86</sup>.

Particular interés por su contenido espiritual ofrecen los apartados que siguen. Los «Avisos spirituaes os quaes se lerão todos os sabados antes da confissão» y las «Regras pera os que andarem fora dos estudos»<sup>87</sup> concretan algunos puntos de disciplina religiosa y definen el espíritu de la vocación. Especial atención nos merecen los «Avisos pera os peregrinos»<sup>88</sup>, escritos con unción y entereza de consideraciones devotas tomadas de los textos bíblicos y litúrgicos, citados en latín: «Cuide como Jesu X.º mandou seus discipolos sine baculo et sine pera, et consolem-se em saber como aqueles folgavão com os trabalhos»<sup>89</sup>. Conviene recordar que, desde su fundación, la peregrinación formaba parte de la formación jesuítica: «O fim da peregrinação he pera em alguma maneira alcançar mais firme esperança nos trabalhos em Deos nosso senhor»<sup>90</sup>. Estos avisos para peregrinos culminan con un himno latino, cuyo origen desconocemos: «Me receptet Sion illa, / Sion David, urbs tranquilla...»<sup>91</sup>.

Otra cuestión que se puede plantear es la de la influencia del trabajo de Rodrigues sobre las redacciones ignacianas posteriores. En Roma tenían un ejemplar de las ordenanzas de Coimbra, las cuales fueron consultadas a la hora de escribir las reglas para los distintos oficios. Sin embargo, una comparación atenta de ambos textos demuestra que, a pesar de existir una influencia innegable, hay una gran independencia de la redacción romana con relación a la de Coimbra<sup>92</sup>.

<sup>84</sup> J. C. Monteiro PACHECO, *Simão Rodrigues*, 117-122.

<sup>85</sup> *Rodericii Monumenta*, 822-838.

<sup>86</sup> *Rodericii Monumenta*, 838-843.

<sup>87</sup> *Rodericii Monumenta*, 843-847 y 847-849, respectivamente.

<sup>88</sup> *Rodericii Monumenta*, 849-859.

<sup>89</sup> *Rodericii Monumenta*, 850.

<sup>90</sup> *Rodericii Monumenta*, 849.

<sup>91</sup> *Rodericii Monumenta*, 858-859.

<sup>92</sup> Dionisio FERNÁNDEZ ZAPICO, «Regulae P. Simonis Rodriguez cum regulis S. Ignatii comparantur», en su introducción a su edición de las *Regulae S.I.*, 23\*-31\*.

## 5. Textos epistolares

Los 118 textos epistolares conservados – aproximadamente la mitad fechados en Portugal y la otra mitad entre Italia y España – pueden abordarse desde varias perspectivas. Comencemos por los destinatarios, casi todos jesuitas. De hecho, la inmensa mayoría de las cartas de Simão Rodrigues están dirigidas a los cuatro primeros Superiores Generales de la Compañía.

Particular interés tienen los 44 textos enviados a Ignacio de Loyola, entre 1541 y 1555<sup>93</sup>, en los cuales advertimos cierta evolución. Ya en el primer periodo, de relación epistolar diáfana y fraternal, nos encontramos esta amarga queja de Simão, escrita en enero de 1543: «No creáis cosa que os digan ó escriban de my, porque serán tentationes [...] pésame mucho diéredes fe á cartas de tentados»<sup>94</sup>. Alguien ha escrito recientemente que a partir de entonces, «su relación es ya de gobernante portugués a gobernante romano, más que de amigo a amigo»<sup>95</sup>. La fase más crítica de esta correspondencia con Ignacio – en el sentido de lamentable desencuentro – lo constituyen las ocho misivas que Simão le dirige desde el norte de Italia entre el 23 de junio de 1554 y el 23 de julio de 1555<sup>96</sup>. Hay después una inflexión positiva, en la carta escrita en Bassano el 4 de septiembre de 1555<sup>97</sup>, y a ésta seguirán otras cuatro más.

Por su parte, el soriano Diego Laínez, otro de los *primi patres*, primero como Vicario general y más tarde como segundo General de la Compañía, es el destinatario de 11 cartas, correspondientes a los años 1556-1564<sup>98</sup>. Francisco de Borja es el receptor de 23 cartas, entre 1547 y 1572<sup>99</sup>; mientras que se reducen a seis las que llegaron al belga Everardo Mercuriano, Padre General desde 1573<sup>100</sup>.

---

<sup>93</sup> Son los docs. 2-6, 9-12, 14-17, 19, 28, 30, 34-36, 41, 44-46, 48-51, 53-61 y 63-66 de *Rodericii Monumenta*, más los otros dos publicados en *Epistolae S. Francisci Xaverii*, I, y otros dos en *Documenta Indica*, I.

<sup>94</sup> *Rodericii Monumenta*, 531-532.

<sup>95</sup> I. CACHO NAZÁBAL, *Ignacio de Loyola. Ese enigma*, 198. Este autor analiza en el mismo libro cómo vivenciaron – y cómo aparece reflejado en su correspondencia – su particular cambio de relación con Ignacio otros de los primeros compañeros: Fabro (26-32), Laínez (67-69) y Bobadilla (240-241 y 252-255).

<sup>96</sup> Especialmente dura es la carta de Simão a Ignacio de 22 de diciembre de 1554; *Rodericii Monumenta*, 655-656.

<sup>97</sup> *Rodericii Monumenta*, 663-664. En ella Simão le pide a Ignacio «una indulgencia plenaria con remisión de culpa y pena».

<sup>98</sup> Docs. 67-71, 73-76, 88 y 92 de *Rodericii Monumenta*.

<sup>99</sup> Docs. 21, 77, 79-87, 89-91, 93, 95, 97-102 y 104 de *SR. Rodericii Monumenta*.

<sup>100</sup> Docs. 108-113 de *Rodericii Monumenta*.

Al toledano Martín de Santa Cruz, segundo rector del Colegio jesuítico de Coimbra Simão le dirige 10 textos<sup>101</sup>. A la única carta dirigida nominalmente al P. Luís da Grã<sup>102</sup>, hay que añadir otras tres enviadas al rector del Colegio de Coimbra, que en 1548 era el mismo P. Grã, antes de marchar a Brasil<sup>103</sup>. Tres son las dirigidas al Luís Gonçaves da Câmara<sup>104</sup> y otras tres las enviadas al P. Jerónimo Nadal<sup>105</sup>. Nuevamente, tres son los textos que se han conservado de los dirigidos al rey D. João III de Portugal<sup>106</sup>; dos al P. Juan Alfonso de Polanco<sup>107</sup>; mientras que receptores de un sólo escrito conservado son, por orden cronológico, los siguientes: Rodrigo de Meneses, Francisco Javier, Baltasar de Faria, Diego Miró, P. Guillermo, Nicolás Bobadilla, Bartolomé Bustamante, además del ya citado António Moniz<sup>108</sup>. Aparte están los destinatarios colectivos, como son los jesuitas de Coimbra<sup>109</sup>.

En las cartas generalmente se muestra un Simão Rodrigues espontáneo y directo. Atendiendo a su temática, junto a misivas meramente circunstanciales – como relaciones de gastos o diversas cuestiones prácticas –, destacan otros mensajes de contenido espiritual. Entre éstos sobresalen cuatro: la carta dirigida al hermano Rodrigo de Meneses sobre el abrazarse a la Cruz de Cristo en las dificultades<sup>110</sup>; una carta a Ignacio en que muestra su gran amor a la Compañía<sup>111</sup>; la exhortación a la perfección religiosa dirigida al P. Luís Gonçaves da Câmara<sup>112</sup>; y, finalmente, las instrucciones para el viaje dirigidas a Jean Couvillon y Gonçalo da Silveira<sup>113</sup>.

---

<sup>101</sup> Docs. 13, 20, 22-23, 26-27, 29 y 31-33 de *Rodericii Monumenta*.

<sup>102</sup> Doc. 38 de *Rodericii Monumenta*.

<sup>103</sup> Docs. 37, 39 y 40 de *Rodericii Monumenta*.

<sup>104</sup> Docs. 24-25 y 72 de *Rodericii Monumenta*.

<sup>105</sup> Docs. 105-107 de *Rodericii Monumenta*.

<sup>106</sup> Las dos editadas por Josef WICKI en *Zwei briefe*, y la recogida por Francisco RODRIGUES, *História*, I/I, 334-335.

<sup>107</sup> Docs. 62 y 103 de *Rodericii Monumenta*.

<sup>108</sup> Docs. 7, 18, 42, 52, 78, 94 y 96 de *Rodericii Monumenta*; y TELES, *Crónica*, I, 168, respectivamente.

<sup>109</sup> Doc. 43 de *Rodericii Monumenta*.

<sup>110</sup> *Rodericii Monumenta*, 534 (3 de diciembre de 1544).

<sup>111</sup> *Rodericii Monumenta*, 547-553 (comienzos del año 1547). Al final de esta carta encontramos las célebres palabras de Simão: «Esta vocación es muy alta, y Dios N. S. me da a sentir mucho della, y dezeyo morir por ella mil muertes y sofrer mil cruces [...]. Y dezeyo más de ser de la Compañía, que rey ni papa» (553).

<sup>112</sup> *Rodericii Monumenta*, 572-578 (año 1547).

<sup>113</sup> *Rodericii Monumenta*, 626-630 (28 de diciembre de 1549).

Particularmente interesantes son algunas cartas relativas a las lecturas de Simão y de su círculo<sup>114</sup>. A modo de ejemplo citaremos una de octubre de 1540 en la que, desde Lisboa, pide que le envíen un libro de Roma: «Acá soy mui importunado por un libro que Mestre Pascasio ha visto in Sena, que se chama o Fratre Cherubino o Seraphino, que da maneras de bibir para casados [...] él es escrito en italiano»<sup>115</sup>. Meses después vuelve a escribir a Roma:

«Allá os escribí que me mamdásedes algunos librillios de la communion, y así el que hizo Camilo de Verona. Otra vez lo pido por amor de Dios N S., porque tenemos aquí mucha necesidad, y el confesor del rey y su pregador me lo tiene pedido, de quien io soy mucho amigo. Asimismo un libro que hizo el Flaminus de Verona de los psalmos, que es pequeno; y esto se lo allardes; y mandadme pedir otros de aquí y los mandaré, aunque sean en portugués»<sup>116</sup>.

E igualmente otra que nos da cuenta del pequeño catálogo de libros que Simão poseía en Venecia en 1559. La lista nos la ofrece él mismo en carta a Diego Laínez con motivo del *Catálogo* de libros prohibidos publicado por Paulo IV:

«Una biblia que tenía, y dos ó tres otros libros, hallo que son prohibidos. V. R. vey a se los puede tener.

Biblia apud heredes Jacobi Giunctae 1549.

La Metaura de Aristótele, chiosato de santo Thomas, tradocta en volgar: sine autore.

Nili et Marci abatum: Sine nomine inpresoris. Venetiis [...].

Chatechismo de Canisio, sine nomine autoris.

Encheridion salmorum Joanis Campensis, stampato per Nicolaum Briling, Basiliae.

---

<sup>114</sup> Para quien quiera profundizar en esta línea, son fundamentales los trabajos de Pedro de LETURIA, *Lecturas ascéticas y lecturas místicas entre los jesuitas del siglo XVI y Cordeses, Mercuriano, Colegio Romano y lecturas espirituales de los jesuitas en el siglo XVI*, in *Estudios ignacianos*, Roma, 1957, II, 269-331 y 333-377, respectivamente. John O'MALLEY, *Los primeros jesuitas*, Bilbao – Santander, 1995, 324-333.

<sup>115</sup> *Epistolae S. Francisci Xaverii*, I, 63. Debe tratarse de la siguiente obra que encontramos en la Biblioteca Apostolica Vaticana: Cherubino da SIENA, *Opera devotissima del reverendo padre frate Cherubino da Spoliti: Dela vita spirituale cosa bellissima*, Venetia, per Marchio Sessa & Piero de Ravani, 1524.

<sup>116</sup> *Rodericii Monumenta*, 525; carta de 26 de mayo de 1541 a los PP. Ignacio de Loyola y Pedro Codacio. En la Biblioteca Apostolica Vaticana encontramos el libro de M. Antonius FLAMINIUS, *Erudita cum primis ac pia in Psalmos aliquot paraphasis*, Basiliae, R. Winter, 1540. En cambio, no hemos podido localizar ningún ejemplar de Camilo de Verona. Simão volverá a referirse a Flaminio, juntamente con otros autores, en otra carta de 1559: *Rodericii Monumenta*, 681-682.

Un hynno devoto, stampato en Venetia sine autore et sine typographo. Comencia: Jesù mio: chi sei tu, et chi son yo. Este hynno cantanno li puti in hospedali»<sup>117</sup>.

Terminamos esta sección comentando que en sus cartas predomina un estilo llano, sencillo y desenvuelto, aderezado con comparaciones expresivas y refranes. Del mismo modo, pide a Ignacio que le escriba «sin usar rethóricas comigo, sino ablar claro, y no por enyigma»<sup>118</sup>.

## 6. Epílogo

Si por un lado Simão Rodrigues, como cofundador y como superior, fue muy cuestionado en vida y lo ha sido también por la historiografía posterior, por los serios disgustos causados a san Ignacio; también son indudables sus méritos como organizador de la provincia portuguesa – donde, en sus primeros años, la Compañía se desarrolló más que en ninguna otra parte – y como eficaz promotor de las misiones de Oriente y Occidente. Hombre cortés, afable y emotivo, de grandes deseos<sup>119</sup>, pero de carácter voluble y complexión enfermiza, probablemente su personalidad inestable y un excesivo apego a su patria estén en la raíz de las resistencias y rebeldías ante sus superiores, así como de los conflictos y divisiones que esto trajo consigo<sup>120</sup>.

Aunque no debe simplificarse la cuestión en términos personalistas, ni tampoco bajo los conceptos de *rigor* o *brandura*, es indudable que en su alejamiento de Portugal tuvieron particular importancia sus discrepancias con Luís

---

<sup>117</sup> *Rodericii Monumenta*, 686-687. Entre las obras mencionadas, y posibles ediciones utilizadas por Simão, hemos podido localizar las siguientes: *Biblia sacra*, Lugduni, apud haeredes Iacobi Giunctae, 1549; ARISTÓTELES, *Opera nuova la quale tratta della filosofia natrale chiamata la Metaura d'Aristotile, chiosata da San Thomaso d'Aquino*, Vinegia, Comin da Trino, 1554; NILUS IUNIOR, *Praeclara Nili et Marci abbatum opera*, Venetiis, s.n., 1557; [Jean de CAMPEN], *Enchiridion Psalmorum [...] una cum Ioannis Campensis [...] paraphrasi*, Antuerpiae, apud Ioan Steelsium, 1540 (en la Biblioteca Apostolica Vaticana); y Petrus CANISIUS, *Summa doctrinae christianae per quaestiones*, Venetiis, apud Michaellem Tramezinum, 1559 (en la Biblioteca de la Università Gregoriana de Roma).

<sup>118</sup> *Rodericii Monumenta*, 532. En la misma carta, y en la misma página, encontramos expresiones como: sobre uno que «es hecho tan gran sátrapa, que diera conseo al imperador; y si no lo recibiere, entonces pensará más acertar»; o también «et dicat Bartholus quidquid volet».

<sup>119</sup> *Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de S.I.*, Roma, 1943-1965, 4 vols.; aquí I, 183.

<sup>120</sup> Siguiendo la línea de interpretación psicológica apuntada por G. Wilkens en el artículo atrás citado, podríamos añadir que Simão somatizaba la *saudade*.

Gonçalves da Câmara<sup>121</sup>, lo cual contribuyó a crear fricciones y banderías entre los jesuitas portugueses durante varias décadas. No sólo eran de muy distintos temperamentos, sino que, de algún modo, el P. Simão y el P. Câmara representaban también dos momentos diferentes en la evolución de la Compañía, sin que a Rodrigues le resultara fácil acomodarse a la nueva situación, cuando el espontáneo grupo de «amigos en el Señor» se ha convertido en una orden ya plenamente constituida como institución universal y jerárquica, donde la obediencia es un pilar fundamental<sup>122</sup>.

Además, tanto Diego Miró (segundo Provincial de Portugal), como Miguel de Torres (Visitador) se vieron desbordados por los acontecimientos, demasiado complejos para sus capacidades de gobierno. Por otra parte, la distancia entre Roma y Portugal, y la lentitud de la correspondencia contribuyeron no poco a aumentar las desconfianzas y las dificultades de las que son testigos algunos de sus textos, en los cuales, por lo demás, deberíamos tratar de discernir entre la *verdad formulada* y la *verdad existencial*.

Terminamos el presente trabajo con la profunda convicción de que vale la pena seguir estudiando la figura y el legado escrito de Simão Rodrigues, y que, en este sentido, sería más que conveniente contar con una nueva edición crítica de todos sus textos conservados.

---

<sup>121</sup> J. Vaz de CARVALHO, *Câmara, Luís Gonçalves da*, in *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, I, 608-609.

<sup>122</sup> Agradezco al Prof. José Adriano de Freitas Carvalho sus valiosas observaciones en este sentido.

